

¿Puede un pecador inconverso orar a Dios para ser oído y hallar respuesta de él?

A pesar de la creencia popular de que **toda** oración es oída y respondida por Dios (**sin importar** que dicha oración sea contraria a su voluntad o realizada por un pecador inconverso) la Biblia afirma algo totalmente distinto. El presente artículo trata de esto.

1

Las Sagradas Escrituras afirman preciosas y grandísimas promesas como *respuesta a las oraciones de los cristianos*, quienes tienen a Cristo como mediador (1 Tim. 2:5) y Sumo sacerdote en los cielos (Heb. 4:14-16).

Los cristianos son aquellos que siguen a Cristo (1 Ped. 2:21) andando en santidad. Éstos han sido santificados y lavados (1 Cor. 6:9; Hech. 22:16) y han nacido de nuevo (Jn. 3:3-5; 1 Ped. 1:22-25). Por lo tanto, pueden dirigirse a Dios como "Padre" (Mat. 6:9) y recibir respuesta de él (Mat. 7:7-12), ya que al igual que Dios, los cristianos andan en luz (1 Jn. 1:5-7).

Dios está consciente de todo, del pensamiento, la conducta y las palabras de los hombres (Mat. 12:36; Apoc. 20:12), porque no hay cosa creada que no sea hecha manifiesta en su presencia (Heb. 4:13). **Dios todo lo oye y lo sabe. Pero este no es el punto en discusión.**

Muchos, emplean la frase "Dios me oye" para implicar que Dios "responde" a sus oraciones sin importar lo pedido en la oración o que el pecador no está haciendo la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14,15). Pero no hay *prueba bíblica* de que Dios *responda las oraciones del pecador ajeno* al pueblo de Dios. La evidencia escritural apunta al contrario, Dios responde solamente las oraciones de su pueblo santo para conceder las peticiones (1 Tim. 2:8; 1 Ped. 5:7; 2:9; Prov. 15:29; 1 Jn. 5:14,15).

En las Sagradas Escrituras, cuando *Dios oye* una oración, ésta oración ha sido considerada para ser respondida (Sal. 32:6). Entonces, bíblicamente hablando, decir que Dios *oyó la oración*, es decir que *responderá* dicha oración (Jer. 29:12). Tenemos varios ejemplos de esto, en el libro de los Salmos (Salmos 5:2; 17:1; 34:6; 34:17; 55:16; 102:1). A esta evidencia bíblica se refería, el que había sido ciego, cuando dijo: "Y sabemos que Dios no oye a los pecadores" (Jn. 9:31).

Cuando la Biblia dice que Dios *no oír* la oración, afirma que *no la responderá* (Is. 1:15). Aunque Dios está consciente de todo y todo lo sabe (Heb. 4:13; Sal. 33:13-15) él no oye (responde) al pecador aparte de obediencia del pecador al evangelio.

En resumen, según el uso escritural de la atención de Dios a las oraciones, *oír* la oración es *responder* la oración. No hay semejante bendición para el inconverso sin Cristo.

La "oración del pecador"

La "oración del pecador" es una doctrina relativamente nueva, iniciada en 1930 por Billy Sunday y popularizada por Billy Graham. Esta oración es recitada para que el pecador sea justificado por la fe en Cristo y sea hecho un hijo de Dios simplemente orando. Es procurar la salvación por la fe sola, según la doctrina bautista.

Pero, Cristo no mandó que los pecadores oren, sino que obedezcan el evangelio (Mar. 16:15-16) y esto es precisamente lo que él espera que los pecadores hagan. Nadie puede

ser bendecido "en Cristo" sin obedecer el evangelio (Hech. 2:38, 41, 47; Gal. 3:26-27; 1 Cor. 1:30-31; Ef. 1:3). La oración a Dios como Padre, es una bendición que pertenece solamente a los cristianos (Mat. 7:7-12; 1Ped. 1:17).

En las campañas de predicación de los diversos grupos protestantes, comúnmente el llamado "ministro" hace pasar adelante a los considerados "pecadores inconversos" para que repitan una "oración" que él tiene preparada para ellos. Dicha recitación es la "oración del pecador" a través de la cual el pecador orando es, supuestamente, salvo por gracia.

Esta "oración del pecador" también es promovida a través de la radio y la televisión, cuando el llamado "ministro" termina su predicación, él invita a los pecadores a que hagan esta oración y repitan lo que deben pronunciar con sus propios labios.

También, incluso, dicha "oración del pecador" está escrita en varios materiales publicados, tanto así, que varias Biblias y Nuevos Testamentos de las Sociedades Bíblicas Unidas tienen la "oración del pecador" en una de las páginas iniciales o en las finales.

Dios no oye la oración del pecador para salvarle solamente porque la persona **sinceramente** oró por la salvación, o por otra bendición que sea condicional en el plan de Dios de salvación. Pero, Dios sí "oye" (toma nota de) las oraciones del pecador que busca la verdad y en su *providencia* Dios ve que la persona halle lo que busca, que es la salvación por medio del evangelio de Cristo (Mat. 7:7,8).

Argumentos a erróneos a la luz de las Escrituras

Primer Error: "Dos pecadores subieron al templo a orar (Luc. 18:10-14), y uno de estos pecadores fue escuchado y regreso justificado"

El Señor Jesús, durante su ministerio terrenal, pronunció una parábola no sobre "Dos pecadores" simplemente, sino sobre *dos pecadores judíos*, uno fariseo y otro publicano, que vivían bajo la ley de Moisés. Ambos nacieron bajo la ley y eran del pueblo de Dios, pero ambos habían pecado contra Dios. Cuando llegó la hora, ambos subieron al templo a orar, pero la actitud manifestada por el publicano fue bendecida y la del fariseo no. El publicano mostró la "pobreza de espíritu" (Mat. 5:3) y fue bendecido con la justificación, al ser perdonados sus pecados porque pidió misericordia, él humillándose había dicho "sé propicio a mí".

Este texto es usado, según la doctrina protestante, para enseñar que el pecador solamente tiene que orar humildemente a Dios pidiendo misericordia y perdón; este publicano no es ejemplo para los *pecadores de la actualidad* que nunca han obedecido al evangelio de Cristo.

El publicano de la parábola era judío, y desde su nacimiento, era hijo de Dios. Decir lo contrario, es sacar este pasaje de su contexto.

¿Por causa de quienes mencionó Cristo esta parábola? "A *unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola*" (Luc. 18:9).

Segundo Error: "Dios no oye a los pecadores, PERO si alguno (un pecador) es temeroso de Dios y hace su voluntad a ése (pecador) oye Juan 9:31"

Si Jesús hubiera sido un pecador (violador del día de reposo), no podría haber hecho el milagro de dar la vista a aquel ciego. Cristo obró un milagro lo cual indicaba que venía de

Dios y que el Padre le oía y acompañaba, tal cual como él lo afirmaba (Jn. 8:29; 11:41, 42).

El que antes era ciego, con este argumento (Jn.9:31) refutaba lo que los judíos decían acerca de Jesús (Jn. 9:16, 24). Nicodemo mismo, reconoció esta verdad y dijo "*nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*" (Jn. 3:2).

Varios textos bíblicos afirman que Dios no oye a los pecadores (Job 35:12; Sal. 18:41; 66:18; Prov. 15:29; 28:9; Isa. 1:15; 59:2; Jer. 11:11; 14:12; Ezeq. 8:18).

Sin duda, Jesús no era un *pecador inconverso*. El es Divino (Jn. 1:1, 14, 18) y el Padre le acompañaba durante su ministerio y oía sus oraciones. En cambio los *pecadores inconversos* de la actualidad ¿Podrán orar y recibir respuesta divina a sus oraciones mientras siguen en su pecado?

En el contexto de Juan 9, la expresión "**a éste oye**" (LBA) tiene que ver con Jesucristo quien hacía las obras de Dios, realizando su poder divino señales, prodigios y milagros. La frase "a ése oye" (VRV 1960) hace referencia a Jesucristo y no a un *pecador inconverso* de la actualidad que se atreve a orar a Dios a pesar de rechazar "*la palabra de su gracia*" (Hech. 20:32).

La Biblia no enseña que los inconversos oren, no hay promesa de respuesta a tales oraciones a través de Cristo como mediador, esto es para los cristianos.

Saulo de Tarso estaba orando, pero Ananías le dijo, "*¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*" (Hech. 22:16). Sí, Dios tomó nota de los actos de arrepentimiento de parte de Pablo, pero lo que le faltaba hacer fue obedecer las instrucciones de Ananías enviado por Dios. Pablo no estuvo dependiendo de sus oraciones para salvarse.

Cornelio estaba orando (Hech. 10:2), pero el ángel le dijo que debía enviar "*hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa*" (Hech. 11:13, 14). No hay base escritural para afirmar que Cornelio oraba y Dios respondía sus oraciones para salvarle por medio de la oración sola. Si en oración Cornelio pedía que Dios le permitiera hallar la verdad que él buscaba, Dios ciertamente le otorgó la ocasión para conocer esa verdad (Mat. 7:7,8) por medio de la predicación de Pedro (1 Cor. 1:21).

Cornelio era "temeroso" pero aún así necesitaba salvación (Hech. 11:14). La oración por sí sola no le ayudaría, él necesitaba obedecer el evangelio.

Cornelio era "justo" (Hech. 10:22) relativamente hablando, pero no era justo absolutamente, porque "no hay justo, ni aun uno" (Rom. 3:10).

Tercer Error: "Cornelio un pecador temeroso y piadoso fue escuchado en sus oraciones, Hechos 10:1-4"

No, esto no está registrado en la Biblia como un patrón para los inconversos del presente.

En Hechos 10:1-4, el texto no afirma que Cornelio era "*escuchado en sus oraciones*" sino que sus oraciones habían "*subido para memoria delante de Dios*", es decir, sus oraciones fueron consideradas por Dios a tal punto que Dios le concedió la oportunidad de alcanzar la salvación por la predicación del evangelio a través de Pedro (Hech. 11:14; 1 Cor. 1:21).

Cornelio adoraba lo mejor que podía, con la poca luz que tenía, pero cuando tuvo la oportunidad de obedecer lo hizo. ¿Harán lo mismo todos los pecadores del presente que dicen orar a Dios?

¿PUEDE UN PECADOR INCONVERSO ORAR A DIOS PARA SER OÍDO Y HALLAR RESPUESTA DE ÉL?

Cuando un inconverso me dice que él está orando, yo siempre le digo que "es bueno su deseo de ser oído por Dios, pero necesita urgentemente el perdón de sus pecados para gozar de las bendiciones que Dios da, entre ellas la respuesta a cada una de las oraciones..."

Cuarto Error: "Es una clara declaración de DIOS en su palabra que los pecadores oran y Dios los oye"

No, esto no es "una clara declaración de Dios en su palabra". El pecador está muerto "en delitos y pecados" (Ef. 2:1) y por lo tanto está separado de Dios (Is. 59:2). La muerte es separación (Stgo. 2:26).

El pecador necesita obedecer el evangelio, recibiendo así el amor de la verdad (2 Tes. 1:8; 2:10) y esto es precisamente lo que el Señor quiere que el pecador haga (Mar. 16:16).

La declaración arriba entre comillas deja la impresión de que en todo caso de orar el pecador, pidiendo cualquier cosa, Dios le concede su petición, y esto aparte de oír y obedecer al evangelio. Tal afirmación no puede probarse con las Escrituras, es sólo una especulación.

Todos debemos entender la voluntad de Dios (Ef. 5:17) leyendo la Escritura (Ef. 4:3) respetando las afirmaciones de acuerdo a su contexto, para hablar conforme a las palabras de Dios (1 Ped. 4:11) sin ir más allá de lo que está escrito (1 Cor. 4:6).